

Septiembre del 2018

MEDITA CONMIGO

"Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado" (2 Cor 11:6).

No es nuevo que los hombres se deslumbren por la elocuencia de alguno o algunos, para concederles autoridad a sus ideas y se dejen así conducir por ellos, o simplemente que consideren de más valía al que tiene facilidad de palabra; el mismo Moisés se sintió no apto para enfrentar al faraón porque se estimaba torpe en el hablar (Ex 6:30). No cabe duda, pues, que el habla tiene en sí misma más poder de influencia de lo que pensamos, por eso es que Jesús dejó bien asentado esto al afirmar que de toda palabra ociosa se tendrá que dar cuenta en el día del juicio (Mt 12:36); el colmo es que los hombres llegan a pensar que podrán moverle la mano a Dios por sus muchas palabras; también esto lo hizo notar Jesús (Mt 6:7), y aún Salomón (Ecl 5:2); y a veces en lo cotidiano hemos dicho u oído decir que las palabras pueden herir más que los golpes; estas armas han sido y seguirán siendo las que se blandirán en contra de los que se aprestan a llevar la palabra con base en el conocimiento (1 Cor 1:17, 2:1, 2:4, 2:13, 4:20; 1 Tes 2:5; 1 P 4:11) y no en la habilidad para hablar; los apóstoles tuvieron que enfrentar a este tipo de hombres (3 Jn 1:10) una y otra vez (2 P 2:3; Rom 16:18; Ef 5:6; Col 2:4; 1 Tim 6:3-4; 2 Tim 4:15; 2 P 2:18); en esta ocasión Pablo tiene que hacerles notar a los cristianos de Corinto que es mejor el conocimiento que la elocuencia, porque se estaban dejando arrastrar por hombres dotados en el habla, y aún haciendo comparaciones le estaban haciendo menos a él, obviamente a sus espaldas (2 Cor 11:4-5). Los tiempos actuales son aún más peligrosos en este sentido, porque con Biblia en mano se han levantado multitud de llamados líderes cristianos jalando por aquí y por allá a los que buscan satisfacer la necesidad de ser guiados o enseñados en cuanto al conocimiento de Dios; la pregunta es: ¿Qué debemos hacer? no es complicado para los que de corazón han creído al evangelio, es decir, para los que han accedido al reino de Dios por la puerta estrecha; dicho de otro modo, para aquellos cuyo fundamento de su fe está en la cruz; para los que están convencidos de que el conocimiento de los designios de Dios sólo se obtiene por la voz del Espíritu Santo en su palabra; es evidente que esto no se da por sí sólo, sino que hay que pagar un precio, esto es, adoptar la disciplina de la búsqueda de Dios, la cual yo he llamado la triple disciplina para el crecimiento interior; buscar el conocimiento de Dios por medio de la ORACIÓN; por medio del ESTUDIO DE LA PALABRA; y por medio de la COMUNIÓN con los que de corazón invocan al Señor. Esto se ve aparentemente fácil, pero la fortaleza de su sencillez está en hacerlo por la fe, porque sin ella es imposible agradar a Dios, es decir, que de no ser así, entonces será solamente una rutina desprovista de propósito, una práctica religiosa vacía de Dios. Es ni más ni menos que volver a las sendas antiguas (Jer 6:16); que para las mentes liberales es locura, y para los religiosos legalistas tropezadero; como lo dejó bien consignado el Espíritu Santo por la pluma del apóstol (1 Cor 1:23).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava